

MEDICOS

Por un sindicato democrático

● Sobre el tema de la sindicación de los médicos se organizó el día 15 una mesa redonda en el Colegio de Médicos de Madrid, con participación de nueve ponentes (seis médicos, un abogado, un ingeniero y una enfermera) y la asistencia de unas quinientas personas.

El abogado señor Galván habló de los problemas legales de la sindicación de los médicos, imperativa por Decreto de 12 de septiembre en desarrollo de la Ley Sindical y de las posibilidades y limitaciones que ofrece la actual Organización Sindical. Opinó que los médicos deberían ir a la sindicación, pero deslindando las funciones sindicales y de los Colegios.

El doctor Borastero habló de la sindicación de los médicos en el contexto actual, indicando que el médico ha dejado de ser un profesional liberal y el desempeño de su trabajo se ha trasladado al hospital-empresa, con características de asalariado-titulado que se contrata junto con el resto de los tra-

bajadores de la Sanidad. Se mostró partidario de la sindicación, incluso en el actual Sindicato Vertical, pues es un hecho que está ahí y que el movimiento democrático de médicos, y los MIR concretamente, deben aprovechar para plantear sus reivindicaciones. Se mostró partidario de un sindicato democrático de trabajadores de la Sanidad, independiente y unitario. Dijo que los MIR "estamos con los despedidos del INP y para ellos, como para los delitos políticos, exigimos la amnistía", lo que fue acogido con una gran ovación por los asistentes.

El doctor Crespo Santillana habló de la representación médica en Europa a través de sindicatos y Colegios, dominando en algunos países los sindicatos y en otros los Colegios como órganos representativos y unitarios, no enfrentados entre sí. Las características predominantes en la Europa comunitaria son la libertad sindical y la existencia de varios sindicatos de médicos no integrados con los demás tra-

bajadores de la Sanidad. Se mostró contrario a la sindicación hoy en el Sindicato Vertical, pero no mañana, en que debería haber varios sindicatos médicos adaptados a las distintas peculiaridades profesionales y confederados, reservándose para los Colegios las funciones deontológicas y de proyección social.

El doctor Ortega Suárez habló de las formas de representación autónomas, de la Comisión Nacional MIR concretamente, como respuesta a la incapacidad de los Colegios para asumir la defensa laboral de los médicos. Hizo una historia breve del movimiento MIR, señalando como sus hitos más importantes las huelgas de febrero de 1974, la lucha contra el certificado de buena conducta en el otoño de 1974 y el largo conflicto registrado el verano de 1975 en torno a la petición de un contrato laboral sin cláusulas represivas. Analizó los inconvenientes y ventajas de la organización de la Comisión Nacional MIR, elegida directamente por asambleas de hospitales, viendo en esa organización el embrión de una sección sindical médica dentro de un sindicato conjunto sanitario. Reafirmó, entre grandes aplausos, que los MIR seguían luchando por la readmisión de los 200 despedidos por el INP.

El doctor Fernández Penela se refirió a la representación colegial en España, resaltando que el Consejo General de Colegios Médicos, órgano federativo a escala nacional, no es representativo del sentir de la mayoría de la profesión médica, por su sistema electoral de voto igualitario para las distintas provincias sin proporcionalidad con el número de colegiados de cada una. Opinó que hay que adaptar los Colegios a la nueva realidad salarial y dotarles de reglamentos autónomos y autogestores. El doctor Amadell Sana rememoró la experiencia ejemplar del Sindicato Médico entre 1919 y 1936 en Cataluña, auténtico órgano defensivo de los médicos que actuó siempre en perfecto ensamblaje con los Colegios.

Begoña Alonso, enfermera de La Paz, se mostró partidaria de la integración de los médicos en

el Sindicato de Actividades Sanitarias, pues hoy el médico es un asalariado que comparte con los demás trabajadores de la Sanidad la responsabilidad de la asistencia sanitaria colectivizada. Desde las elecciones de 1971 se consiguió, según dijo, una representación directa a niveles inferiores en el Sindicato, que sentaba las bases de su futura democratización, en pro de una reestructuración democrática de la Sanidad.

Finalmente, el ingeniero Eugenio Triana habló sobre la sindicación de los profesionales en general, resaltando la convergencia objetiva de éstos, por salarización, proletarización y concienciación, con la clase obrera. Según Triana, los profesionales se integrarán en el futuro en un sindicato de trabajadores, único, con toda probabilidad, y garante de la democracia obrera, que se está construyendo ya hoy cuando más de 200.000 obreros están en huelga en Madrid, sentando las bases de la unidad futura y en estrecho contacto con miles de profesionales que conquistaron puestos representativos en las últimas elecciones sindicales.

El moderador señaló la coincidencia de los ponentes y del público, que se expresaba a través de sus aplausos en torno a la necesidad de un sindicato único, independiente, autónomo y democrático que sólo con una lucha unitaria se conseguiría; y la no unanimidad, aunque sí mayoría de opiniones, en torno al sindicato unitario de trabajadores de la Sanidad, así como la posibilidad de coexistencia del Sindicato con el Colegio. ■ F. C.

PSIQUIATRICO CONDE DE ROMANONES

En espera de resultados

● "No voy a hablar del expediente, no soy yo el indicado para hacerlo, pues el caso está en manos del juez", fue la respuesta del director del Sanatorio Psiquiátrico Conde de

Romanones (Guadalajara) cuando le preguntamos sobre los conflictos que se habían producido en el sanatorio y que afectan a tres médicos, dos asistentes sociales y al propio director. Todo lo que se había publicado sobre el tema, según él, era falso y erróneo y no corresponde con la situación real del sanatorio.

Los problemas se hicieron públicos cuando se produjo una denuncia por parte de los cinco posteriormente expedientados contra el director del hospital. Se acusaba de forzar a los enfermos a trabajar obligatoriamente, de abusar de la aplicación de electrochoques, de tener la Cooperativa un carácter puramente mercantil, etcétera. Resultado de ello fueron los expedientes, cinco de los cuales —los incoados a los denunciados— ya se han resuelto. Fueron suspendidos de empleo y sueldo durante dieciocho meses. Al parecer, el escrito de denuncia fue difundido entre el personal subalterno del sanatorio antes de ser llevado a la Junta facultativa. Por este motivo se expedientó y sancionó por "defectos de forma graves". El expediente incoado al director del centro, que lleva en su cargo diez años aproximadamente, está todavía pendiente de juicio y resolución.

Por otra parte, y según parece ajeno a estos sucesos, el Ministerio de Trabajo ha entregado a la Cooperativa de Enfermos de Alcohete un cheque, que fue a recoger su presidente, el director del sanatorio, a modo de subvención con fecha de 31 de diciembre de 1975, por un valor de casi cuatro millones de pesetas. La Cooperativa de Enfermos, cuya dirección y cargos administrativos son elegidos por los enfermos e integrados por ellos mismos a excepción del presidente, también elegido, y de un administrador contratado, funciona como cualquier otra independientemente del sanatorio, aunque esté en íntima relación con él y sin que Sanidad tenga ningún representante en dicha Cooperativa. Esto sería lógico desde el punto de vista de sistema de trabajo adoptado por unas personas, dependiente sólo del Ministerio de Trabajo y aco-



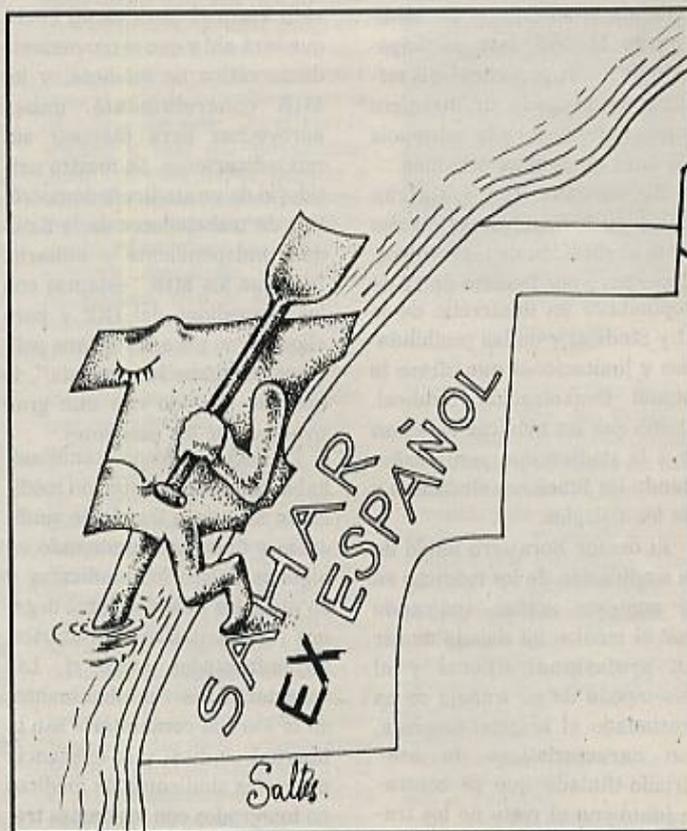
El Conde de Romanones, otro Psiquiátrico con problemas.

giéndose a los beneficios que este organismo da a este tipo de entidades; no es tan lógico cuando se trata de que los que forman esa Cooperativa son enfermos mentales, no por ello menos capacitados para el trabajo manual (existen talleres de carpintería, fabricación de alfombras, cerámica, trabajos en cuero), pero para ellos esta actividad no representa, o por lo menos no debe representar, ni un medio de ganarse la vida ni un negocio, sino un medio de recuperación a través del trabajo, o en los casos de imposible curación algo que evite el ir a una degradación de la enfermedad cada vez mayor, hacia un estado regresivo, como sucede en numerosos sanatorios y hospitales psiquiátricos a los que se ha puesto este nombre porque en la actualidad la palabra manicomio está muy desprestigiada, y en los que los enfermos vegetan día tras día.

Al producirse una desconexión entre la significación de la Cooperativa como tal y el fin que persigue o debe perseguir, se corre el grave riesgo de que este importante adelanto, los distintos talleres de trabajo exis-

tentes en Alcohete, no sirvan para nada más que para que los enfermos cobren mensualmente una determinada cantidad, correspondiente a las horas trabajadas sumada a una valora-

ción de dicho trabajo en escala de uno a diez, que puede servir de aliciente al enfermo, y si no se tiene el cuidado necesario de desánimo, y en la que hasta el pasado verano, en que comen-



zaron los problemas, intervenían junto a los encargados de taller los médicos. A partir del verano, según nos informaron en el sanatorio, los médicos se negaron a intervenir en esta valoración, quedando para hacerlo únicamente los encargados de taller, personal auxiliar que cuida de los enfermos mientras trabajan y que sólo puede realizar esta valoración desde un punto de vista laboral, al no estar capacitados, como el médico, para sopesar las condiciones psíquicas o somáticas en que se encontraba el enfermo mientras trabajaba o que le impidieron durante horas o determinados días bajar a realizar su trabajo habitual. Los enfermos, como suele suceder en estos casos, se hallan desconcertados e incómodos. El personal que actualmente trabaja en

el hospital es del todo insuficiente para atender a todos los enfermos.

"Los sanatorios psiquiátricos, hospitales y centros sanitarios donde se producen conflictos, suelen ser por lo general los que mejor funcionan". Desgraciadamente, estas palabras del doctor Navarro, encargado en Sanidad de llevar el caso del Conde de Romanones, no por más desalentadoras son menos ciertas. No porque en los centros donde salen a la luz los problemas sean los mejores y tan sólo se trate de armar jaleo, generalmente es debido a que poseen unos medios y un personal más capacitado, con ideas más avanzadas, que a la hora de llevarlas a la práctica chocan con la realidad existente produciéndose el conflicto. ■ **MARIA ANTONIA G. QUESADA.**

El centenario del excursionismo catalán

En estas fechas se inician los actos y manifestaciones del centenario del *Centre Excursionista de Catalunya*, una de esas entidades que como el propio *Barça* o el *Orfeó Català* figuran, más allá de sus fines específicos, como entre las más representativas de la vida cultural y política de la sociedad catalana.

No es nada fácil dar una definición del excursionismo. En Cataluña, y a lo largo de un siglo, hacer excursiones ha sido un medio de expresión política, científica y deportiva que en los momentos difíciles ha permitido al pueblo catalán reconocerse a sí mismo. El excursionismo nació ya en Cataluña como resultado de esa búsqueda de una identidad perdida o desconocida, en un afán en conocer y estudiar la realidad catalana. En plena *Renaixença*, los excursionistas cumplieron una labor de campo sumamente eficaz mediante prospecciones arqueológicas, geológicas y biológicas por todas las comarcas de Cataluña. Una labor que se complementaba con el despertar literario y artístico de la época y que de acuerdo con el positivis-

mo dominante intentaba clasificar e interpretar una determinada realidad geográfica e histórica. Años más tarde, y sobre la base de todo este material, la burguesía catalana edificaría sus propias instituciones.

Pero en sus orígenes el movimiento excursionista catalán tuvo un auténtico carácter subversivo. Nace en el último tercio del siglo XIX en la más estricta clandestinidad, al estilo de las organizaciones carbonarias italianas de la época. En 1872, unos doce jóvenes se agruparon en Barcelona en una especie de sociedad conspirativa que denominarían "*Societat X*". Según parece, entre los objetivos de la sociedad figuraba nada menos que el de estudiar las condiciones geográficas y sociológicas del país cara a una posible acción guerrillera que sirviera a la causa del catalanismo. El alma del grupo era un joven estudiante universitario, Josep Fiter i Inglès, quien a los quince años de edad había fundado el semanario ilustrado *La Bandera Catalana*. En 1876, en los talleres donde se imprimía dicha revista, conoció al obrero tipógrafo Eduard Canivell, y junto a

otros compañeros elaboraron un programa de excursiones por los alrededores de Barcelona. Fue el día 26 de noviembre de 1876, en una histórica excursión al Turó de Montgat, cuando quedó constituida la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* que, pocos años más tarde, al unirse con la *Associació d'Excursions Catalana*, creada en 1878, se convierte en el actual *Centre Excursionista de Catalunya*.

Sería imposible resumir siquiera aquí el enorme trabajo científico, cultural y deportivo realizado a lo largo de un siglo por un movimiento excursionista que en 1936 llegó a agrupar en toda Cataluña a unas trescientas sociedades. Señalemos simplemente el inmenso trabajo realizado en el terreno arqueoló-

gico y etnográfico, en el campo de las ciencias naturales o la labor pionera en defensa y protección del medio ambiente. Pero es quizá esa dimensión política, que encontramos desde sus orígenes en el excursionismo catalán, lo que mejor le define y caracteriza. Es significativo que en 1942, de esas trescientas sociedades excursionistas catalanas, sólo quedasen unas veinte y en situación, además, semicatacumbaria. Hoy son, ya ciento treinta y dos, en plena vitalidad y agrupando a unos treinta y ocho mil ochocientos ochenta y dos afiliados, cifra que no incluye evidentemente a otros muchos millares de excursionistas más no organizados en entidades. El *Centre Excursionista de Catalunya* se ha conver-

tido en una poderosa entidad que agrupa a siete mil socios, que dispone de una excelente red de refugios y chalets de montaña distribuidos por toda la geografía catalana y que edita numerosas revistas y publicaciones.

Pero este cuadro positivo del excursionismo no nos puede hacer olvidar otro aspecto de su presencia actual en la sociedad catalana. Hoy, el excursionismo catalán tiene ante sí numerosos problemas frente a los cuales no puede seguir adoptando la actitud romántica e ilustrada del pasado. Ya no basta, además, con una simple profesión de catalanidad, ya que el avanzado proceso de privatización, especulación y destrucción del medio



ambiente en Cataluña está casi siempre protagonizado por una burguesía que hace profesión de fe catalanista y que al mismo tiempo quiere presentarse como protectora de los espacios naturales y del libre acceso a ellos.

Hay que confiar que el excursionismo catalán, que en su conjunto tiene una fuerte raigambre popular, sabrá protagonizar un amplio movimiento que en lucha frontal y decidida impida la venta en parcelas de las tierras catalanas y el acceso colectivo a un patrimonio común que pretenden repartirse o destruir unos pocos.

Entre otras cosas, el futuro del excursionismo depende de ello. ■ **JOAN SENENT-JOSA.**